

Nuestra familia premortal, mortal y eterna

Nuestra familia premortal

“La familia es ordenada por Dios. Es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad. Aun antes de nacer en la tierra formábamos parte de una familia. Cada uno de nosotros ‘es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales’ con ‘una naturaleza y un destino divinos’ [‘La Familia: Una Proclamación para el Mundo’, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129]. Dios es nuestro Padre Celestial y vivimos en Su presencia formando parte de Su familia en la vida premortal. Allí aprendimos nuestras primeras lecciones y se nos preparó para la vida mortal (véase D. y C. 138:56)” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.1.1).



“Adoramos al gran Dios que creó el universo. Él es nuestro Padre en los cielos. Llegamos a existir gracias a Él; nosotros somos Sus hijos espirituales. Vivíamos con Él en una vida premortal en una relación familiar. Lo conocíamos íntimamente y al mismo nivel como conocemos a nuestros padres mortales en esta esfera de la existencia” (Bruce R. McConkie, *How to Worship*, Brigham Young University Speeches of the Year, 20 de julio de 1971, pág. 2).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido era la familia una parte fundamental de nuestra vida premortal?
- ¿Por qué es útil saber que Dios es su Padre y que ustedes eran amados miembros de Su familia en el mundo premortal?
- ¿Cómo se imaginan que era su interacción con los Padres Celestiales?

Nuestra familia mortal

“Como parte del plan de nuestro Padre Celestial, nacimos en una familia. Él estableció las familias para traernos felicidad, ayudarnos a aprender principios correctos en un ambiente amoroso y prepararnos para la vida eterna.

“Los padres tienen la responsabilidad esencial de ayudar a sus hijos a prepararse para regresar al Padre Celestial, y cumplen con dicha responsabilidad al enseñarles a seguir a Jesucristo y a vivir Su evangelio” (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 1.1.4).



“Dios creó la familia y fue Su intención que de ella brotaran la más grande felicidad, los aspectos más satisfactorios de la vida, el gozo más profundo, como resultado de nuestra unión, nuestro amor y nuestra atención unos para con otros como padres, madres e hijos” (Gordon B. Hinckley, “Lo que Dios ha unido”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 80).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido es la familia una parte fundamental de nuestra vida mortal?
- ¿Cómo sería distinta la vida en la tierra si hubiéramos sido enviados como seres sin parentescos familiares; sin padre, madre, hermanos, antepasados ni posteridad?
- ¿Qué experiencias les han ayudado a comprender la función y la importancia de la familia mortal?

Nuestra familia eterna

“El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).



“Mientras que nuestra salvación personal se basa en nuestra propia obediencia, es de igual importancia que entendamos que cada uno de nosotros es parte importante e integral de una familia y que las bendiciones más altas solo se pueden recibir en el seno de una familia eterna. Cuando la familia funciona de la manera en que Dios lo dispuso, las relaciones que se encuentran en ella son las más preciadas de la vida terrenal. El plan del Padre es que el amor y el compañerismo familiares continúen en las eternidades. El pertenecer a una familia lleva aparejada la gran responsabilidad de cuidar, amar, elevar y fortalecer a cada uno de sus miembros, a fin de que todos puedan perseverar con rectitud hasta el fin en esta vida y morar juntos por toda la eternidad. No es suficiente que nos salvemos nosotros mismos; dentro de la familia, la salvación de nuestros padres y hermanos es igualmente importante. Si regresamos solos a nuestro Padre Celestial, se nos preguntará: ‘¿Dónde está el resto de la familia?’ Por eso es que enseñamos el concepto de que la unidad familiar es eterna. La naturaleza eterna de una persona se convierte en la naturaleza eterna de su familia” (véase de Robert D. Hales, “La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 73).

Preguntas para analizar:

- ¿En qué sentido es la familia una parte fundamental de nuestro destino eterno?
- ¿Cuáles son algunas acciones rectas que los miembros de la familia podrían realizar para ayudar a llevar a cabo la salvación los unos de los otros?
- ¿En qué ocasión los ha elevado o fortalecido un miembro de su familia, de manera que los haya inspirado a perseverar hasta el fin?

